

## El museo y sus espacios variables

Felipe Lacouture Fornelli\*

La comunicación de conceptos mediante objetos significativos o considerados como tales, dentro de una visión de la realidad en un momento dado, es tan antigua como la humanidad y precede en miles de años a la comunicación letrada.

Esta última se deriva al parecer de los esfuerzos mesopotámicos por transmitir conceptos precisos, naciendo así inicialmente la escritura cuneiforme. En la misma región del mundo surge posteriormente, y quizá como derivado de lo anterior, el alfabeto fonético atribuido hoy a los fenicios, aunque quizá la arqueología del futuro nos depare algunas sorpresas.

Sin embargo, a pesar de la creación del alfabeto fonético, que permitió la transmisión exacta y precisa, unívoca, de conceptos, la utilización del objeto significativo siguió y sigue dándose en el tiempo.

Como antecedente más remoto de la utilización de objetos representativos, con simbología cósmica y del poder material del estado, dentro de un edificio especial para ello, podemos considerar el templo egipcio de las dinastías 18 a 21, entre 1090 y 1400 a.C., específicamente a los templos de Luxor y de Karnac. En ellos el visitante y el usuario, con los procedimientos propios del culto, podían leer en imágenes esculpidas y pintadas la visión que mencionamos. Estos espacios anteceden a los arquitectónicos del museo moderno, aunque no podemos decir que nuestras instituciones derivan de estos ejemplos egipcios tan antiguos.

Hubo otros espacios para la presentación de objetos como las ágoras griegas, el foro romano de la época republicana, el espacio de exposiciones de los propileos de la Acrópolis de Atenas, donde se clasificaban los materiales en pintura, escultura y objetos pequeños, que nos dieron los térmi-

\*Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH

nos actuales de pinacoteca, gliptoteca y dactiloteca. La biblioteca de Alejandría, de la época alejandrina de los Tolomeos, adquirió la designación de *mouseion*, o lugar de las musas; aunque reunía algunas colecciones de arte, fundamentalmente fue lo primero.

Cabe mencionar algunas colecciones de reliquias en el Imperio Bizantino, en espacios dedicados a ello, como los *martyria* de los primeros *studios* o monasterios hacia 800 d.C., pero habrán de pasar varios siglos antes de que se inicie en Occidente la instalación de una amplia colección en un espacio especializado.

Remitámonos al siglo xvi en Italia, donde un coleccionismo protocientífico, de prestigio de clase, se había desarrollado ampliamente; un primer ejemplo fue iniciado en 1534 nada menos que por el gran artista y arquitecto Miguel Ángel Buonarroti en Roma, quien, llamado por Clemente VII, inició la construcción de lo que hoy conocemos como el Conjunto Capitolino, que incluye un primer edificio para museo. Sin embargo, por diversas circunstancias esta unidad destinada a albergar la colección de escultura grecorromana antigua reunida por Sixto IV desde 1471 no pudo concluirse hasta 1664, aunque se siguieron los planes establecidos por Miguel Ángel.

Podría decirse que éste fue el primer esfuerzo moderno por crear un edificio arquitectónico destinado a albergar, conservar y exhibir obras consideradas de gran importancia para la historia, en este caso de Roma. Una segunda construcción especial para exhibir colecciones importantes, de relieves y bustos antiguos, así como objetos del saqueo de Roma, fue el Palazzo Giardino, en Sabbioneta, levantado especialmente con fines museísticos entre 1580 y 1584.

Está también la adaptación para la instalación de una colección, aunque no para el gran público, en 1587 en la Villa Médicis, realizada por Fernando I del mismo apellido, cardenal que heredó de su familia una gran colección en la que había copias de esculturas de la antigua Roma y originales del escultor griego Scopas. Esta adaptación se realizó entre 1583 y 1587. Se incluyeron además objetos de origen natural, en concordancia con la idea prevaleciente entonces de lo que se llamaba el *teatro totale*, es decir, una panorámica del mundo natural y humano en la visión metafórica del museo.





Años antes se erigió el segundo piso de las oficinas u "oficios" de los Médicis en la ciudad de Florencia, dándose inicio a la hoy conocida y prestigiada Galería de los Oficios. En este espacio de segundo nivel se intentó por primera vez una organización sistemática de la exposición, mediante la ordenación de estilos, épocas y autores, llevada a cabo por aquel primer historiador del arte que fue Giorgio Vasari, hacia 1559.

En el centro de Europa evolucionaba la estructura del museo en su operatividad interna, mas que en una arquitectura especializada: así vemos aparecer, hacia 1567, a Samuel Quicheberg, que establece taxonomías, dividiendo artes, ciencias (conocimiento), mundo natural e invenciones técnicas, según su visión del *musaeum theatrum* y buscando una metodología didáctica.

Más tarde, entre 1704 y 1714, en Frankfurt, Michael Bernard Valentín publica el *Musaeum Musaeorum* con centenares de láminas, iniciándose así la difusión en gran escala en los incipientes e iniciales museos.

Por otra parte, el sabio Zimmerman realiza hacia 1771 un inventario exhaustivo de las colecciones de arte de Rodolfo II de Praga para su impresión y difusión entre los interesados, imprimiéndose como guías para el viajero en Nuremberg.

El maestro Tobías Beutel, también en el siglo XVIII, verdadero "curador", diríamos hoy, crea las primeras cédulas explicativas o interpretativas de las colecciones del príncipe elector Ernest August para su colección de arte de Dresde.

Todos estos hechos y la entrada de múltiples visitantes a raíz de la democratización impuesta por la Revolución Francesa irían repercutiendo de una u otra manera en las nuevas estructuras arquitectónicas que aparecerían mas adelante.

Sobrevino 200 años después la Ilustración, y mediante los esfuerzos de una nueva clase en el poder se planteó la posibilidad de un museo que reuniera las que, a la sazón, se consideraban las mejores obras de arte en Europa.

Así nació, con las confiscaciones realizadas por la Revolución al clero y a la nobleza en 1791, el precur-

sor del Museo del Louvre, llamado entonces Museo Francés, en 1793, propuesto y dirigido por el destacado artista Dominique Vivant Denon, estrecho colaborador de Bonaparte. Se llevó a cabo la primera adaptación de espacios en el edificio sede de la realeza hasta hacía poco tiempo, es decir, el palacio de Louvre.

El nacimiento de múltiples museos en Europa, con objetos y colecciones de la nobleza, principalmente en Alemania, provocó no sólo necesidades de adaptación y ampliación en los palacios para permitir la entrada de un público mayor, sino que produjo además una arquitectura especializada de gran calidad, entre la que cabe destacar el antiguo Museo de Berlín, realizado por Carlos Federico Schinkel. Entre 1822 y 1828 nace la primera arquitectura especializada para museografía a gran escala; en Dresde otro magnífico arquitecto, Gottfried Semper, crea hacia 1872 el edificio museo de pinturas; en Munich el arquitecto Gabriel Seid erige el Museo Nacional de Baviera hacia estas mismas fechas.

Los espacios arquitectónicos para museo, es decir, para conservar y comunicar conceptos mediante objetos, prolongan una historia arquitectónica, actualmente en proceso de transformación constante. Así, hoy va ganando importancia el museo al aire libre, cuya idea inicial encarna el ecomuseo, surgido oficialmente en la Conferencia de Grenoble, en 1971, en cuyas reuniones (a las que asistió el destacado museólogo Mario Vázquez) se gestó el nombre, en donde "eco" procede de la raíz griega *oikos*, casa: significa, pues, el museo de la casa por los de la casa y para los de la casa. El espacio del ecomuseo incluye una referencia al medio natural y humano, dentro de un espacio arquitectónico mínimo cerrado, pero básicamente es un espacio natural abierto, sin arquitectura y sin colección de objetos, que se dejan en su sitio, como representativos del patrimonio comunitario.

Debe señalarse que históricamente tienen antecedentes en otras instituciones similares procedentes del norte de Europa, pero ahora con un enfoque de identidad democrática y de toma de posesión del propio patrimonio espacial-territorial. Los parques naturales que se han desarrollado en todos los países del mundo podrían clasificarse entre los museos al aire libre de objetos vivientes, de biología natural.

Por otra parte, las acciones museográficas se han extendido a las áreas abiertas urbanas con gran éxito, y multitud de artistas actuales se dedican a trans-

mitir conceptos e ideas o vivencias estéticas en los espacios de la propia urbe y a cielo abierto.

El edificio especial, sumamente costoso, que se ha desarrollado principalmente en los países del primer mundo no es la única ruta para la integración de las acciones del museo, las que, dicho sea de paso, hoy por hoy incluyen objetos de conservación efímera. Muestra de ello son las salas de arte, donde los artistas elaboran las llamadas instalaciones.

Si bien el concepto de museo ha estado ligado a la arquitectura, desde el siglo XVI y un poco antes, no se está deteniendo en ella como elemento indispensable; hoy se está dando valor principal a la comunicación de vivencias y conceptos mediante objetos significativos, con o sin muros, con o sin techumbres. En nuestro país existen actualmente 995 museos de distinto género y rango socioeconómico y no cabe pensar ni seguir aceptando la limitación a instalaciones altamente costosas. Se plantea la urgencia de instar a la ciencia y a la cultura a una población de cien millones de personas, atendida únicamente entre un 12 ó 15% mediante las instalaciones museo-edificio tradicional.

Es necesario pensar en otras soluciones más ágiles y extramuros, conservando las viejas unidades como núcleos de programación e inicio pero irradiando hacia mayores sectores de la población.

